

**YOLANDA G. LÓPEZ FRANCO**  
Facultad de Estudios Superiores Acatlán  
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
Naucalpan, Estado de México, México  
yolalf@servidor.unam.mx

### ***Los nombres de pila de quienes nacieron entre 1960 y 1975 en Tlalnepantla de Baz, Estado de México. Algunos usos sociolingüísticos***

Hasta el día de hoy, los estudios sobre los nombres de pila en México son muy escasos, por lo que el proyecto al que pertenecen los resultados que presentamos a continuación, contribuirá a la descripción de esta parte del léxico de nuestro dialecto del español y de su uso en la época contemporánea. En esta oportunidad mostraremos el análisis de algunos aspectos sociolingüísticos correspondientes a los datos del período 1960-1975, lo que representa la etapa siguiente dentro del estudio "Análisis lingüístico de la atribución de los nombres de pila masculinos y femeninos en el municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México, de 1901 a 2000", que participa en el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Nuestro estudio es de carácter socioantroponímico y consiste en la descripción de un corpus constituido por una muestra de más de 6000 actas de nacimiento del registro civil del mencionado municipio, que cubre todo el siglo XX, y que fue tomada en cortes sincrónicos cada cinco años. Además del análisis lexicológico (lengua en que fueron registrados los nombres, género a que pertenecen, morfología y forma gráfica), se estudian algunos aspectos sociolingüísticos: la transmisión intergeneracional, el recurso al santoral y al calendario litúrgico católicos, y el fenómeno social de la moda. Son estos últimos usos lo que presentamos ahora para los años 1960, 1965, 1970 y 1975, lapso en el que se consolida el cambio en el modelo de atribución tradicional, que se empezó a generar en la década de 1950. A lo largo de los párrafos siguientes, iremos estableciendo comparaciones con los resultados correspondientes al período 1935-1955, anteriormente estudiado (v. referencias).

#### **Cambios al modelo tradicional de atribución del nombre de pila. El recurso al calendario.**

Desde el Concilio de Trento en el siglo XVI, la iglesia católica impuso la costumbre de elegir como nombre de pila de todo recién nacido, el portado por alguno de los santos festejados en el día de su nacimiento, con el fin de que este santo patrón resultara un modelo de vida para el creyente homónimo (García, 1998: 27-32 y Faure, 2002: XIII). Así, en el México del siglo XX se tomaba como referencia el *Calendario del más antiguo Galván*, que contiene —ya que se sigue editando hoy día— el santoral y el calendario litúrgico anual.

Dicha costumbre fue observada bastante estrictamente hasta la década de 1950, según arrojan los datos de nuestro corpus. A partir de estos años, la transmisión directa de nombres del patrimonio familiar y la elección aparentemente más "libre", pero que se sitúa generalmente en los amplios márgenes que dicta el fenómeno social de la moda en materia antroponímica, son los dos fenómenos que van ganando terreno paulatinamente. El modelo tradicional de atribución está constituido tanto por el recurso al calendario como por la transmisión intergeneracional. Si se considera el período comprendido entre 1935 y 1955 de nuestro estudio, observaremos que en la denominación de los varones dicho modelo funcionaba en el 82.1% de los casos y en la de las mujeres, en el 70.4%. El orden de las fuentes de selección era, para los primeros, el calendario, luego la transmisión intergeneracional y al final, la moda, mientras que para las segundas, la moda dominaba sobre la transmisión, pero el calendario seguía figurando en primer lugar.

En los años que ahora nos ocupan, 1960-1975, la selección realizada fuera de este modelo tradicional va en aumento, lo que probablemente obedece a que la sociedad mexicana del siglo XX se volvió paulatinamente más laica, inclusive en lo tocante a los nombres personales. De esta manera, la observancia del modelo tradicional en la denominación masculina decreció hasta el 66.6% y en la femenina, hasta cerca de la mitad (58%). El orden de preferencia de las fuentes nominales se alteró también: en los varones figura en primer lugar la transmisión del nombre de los ascendentes, padres y / o abuelos, luego la moda y finalmente el calendario; en las mujeres la moda es la primera fuente de selección, seguida de la transmisión del nombre de los familiares ascendentes y, también al final, el calendario. Hay que tener en cuenta que con mayor frecuencia en este período que en el anterior, dos e incluso las tres fuentes concurren. Por ejemplo, en 1975 encontramos una *María Cristina* nacida el 25 de enero, en quien confluyen el nombre de la madre, *María*, y el de santa Cristina de Saboya, festejada el 31 del mismo mes. En 1970, el 17 de enero, nació un *Javier*, que heredó el nombre de su abuelo materno, que fue puesto bajo el patronazgo de san Francisco Javier Bianchi, confesor, festejado el día 31 y que, además, porta el nombre más atribuido ese año, otorgado al 3.5% de los varones nacidos durante dicho corte sincrónico, frecuencia que lo sitúa como un nombre a la moda (Besnard et Desplanques, 2003: 66-67).

Por otro lado y como hemos visto en los ejemplos anteriores, el recurso al santoral se flexibiliza, por lo que ahora se elige el nombre de un santo patrón festejado dentro de los quince días previos o posteriores al del nacimiento. A veces el lapso se amplía aún más. Según muestra el análisis lexicológico, el corpus de nombres de pila en uso se incrementa también en las décadas 1960 y 1970, en parte como resultado de esta observancia más laxa del

santoral: hay más santos (y más nombres para escoger) en un mes entero que en un solo día. Ahora bien, dado que un acta del registro civil no asienta los criterios de atribución del nombre del individuo en cuestión, para fines estadísticos consideramos como fuente el calendario únicamente en aquellos casos en que la fiesta del santo homónimo coincidía exactamente con la fecha de nacimiento o era celebrada un día antes o un día después, lo que restringe de manera importante el recurso a esta fuente.

Es interesante observar que la atribución del nombre de un santo patrón o la transmisión de un nombre que forma parte del patrimonio familiar, implica en ciertos casos un fenómeno de cambio de género o de derivación. Así por ejemplo, en el primer caso se encuentra un *Martín* nacido el día de santa Martina virgen o una *Leobarda*, que vio la luz el día de san Leobardo; en el segundo caso se sitúa un *Mauricio* cuyo santo patrón es san Mauro o una *Angélica* cuya patrona es la beata Ángela de Foligno, viuda.

El empleo de las advocaciones marianas como nombres de pila registró cambios importantes con respecto al período 1935-1955. En los varones, el número de piezas léxicas distintas se mantuvo casi igual, pero su frecuencia disminuyó considerablemente: pasó de 4.7% en el período anterior a sólo 1.6% entre 1960 y 1975. El cambio fue drástico en particular en el uso de advocaciones como nombres simples, lo que indica que este tipo de antropónimos ya se especializó semánticamente casi por completo como perteneciente al género femenino. Los dos nombres masculinos más frecuentes de este tipo durante este período fueron *José Guadalupe* y *José Trinidad*, que alcanzaron 4 ocurrencias cada uno (apenas 0.5% sobre el total de niños). En cuanto a la denominación femenil, encontramos una situación contraria: en 1935-1955, la proporción de advocaciones marianas era del 19.8%, mientras que en 1960-1975 aumentó al 27.5% y el número de piezas léxicas distintas pasó al doble. Los nombres compuestos de *María* parecen haberse puesto de moda, lo que muestra un nuevo traslape de las fuentes nominales: el calendario y la moda. Los nombres marianos más atribuidos en este período fueron *María Guadalupe* (27 casos = 3.4%) y *María del Carmen* (18 = 2.2%).

#### Los nombres del patrimonio antropónimo familiar.

Ocupémonos ahora de la transmisión nominal entre generaciones. Como dijimos anteriormente, los nombres de pila pertenecientes al patrimonio familiar son la fuente a la que más se recurre en la denominación de los varones. Si se considera en conjunto el período 1960-1975, en ellos alcanza el 39.3% de los casos, mientras que en las mujeres se sitúa en segundo término, después de la elección "libre"; pero aun así llega al 32.3%. Si tenemos en cuenta la evolución que se produjo a lo largo de los cuatro cortes sincrónicos analizados, veremos que en este período de 15 años hubo una progresión constante de la transmisión nominal intrafamiliar en la atribución masculina, que pasó del 30.2% en 1960 al 46.4% en 1975, con lo que queda de manifiesto que, si bien el santoral es relativamente menos observado en este lapso, el modelo tradicional de atribución es todavía fuerte en la antroponimia de Tlalnepantla de Baz, debido a la transmisión de los nombres de pila. Y con toda probabilidad esto es también así en los usos sociolingüísticos de la ciudad de México, pues para esta época, el impresionante desarrollo industrial y demográfico que alcanzó el municipio estudiado, lo asimiló a la capital de la República y lo hizo parte de su zona conurbada. Es interesante observar que en los varones, los nombres son heredados, sobre todo, por parte del padre y del abuelo paterno, pero son también numerosos los casos en que la madre, los abuelos maternos y la abuela paterna dan su nombre al recién nacido, sin duda con el fin de equilibrar el homenaje a las dos líneas familiares. Esta búsqueda de equilibrio era muy importante ya desde las familias tradicionales europeas, aun antes de llegar esta costumbre a América. Esto ocurre, por ejemplo, en la sociedad meridional francesa, en particular cuando la transmisión nominal implicaba también la transmisión de bienes materiales (Fine, 1984 y 1994). Algunos ejemplos de transmisión intrafamiliar de nuestro corpus son, en 1975, un *David Netzahualcoyotl* cuyo padre portaba ya los dos nombres y cuyo abuelo paterno llevaba el segundo en segunda posición; en 1960, encontramos un *Francisco* cuya madre era *Francisca* o, en 1970, un *Victor Manuel* cuya abuela paterna se llamaba *Manuela*. Como podemos constatar en estos dos últimos casos, la transmisión se da mediante el cambio de género y / o la composición.

No siempre se incluía en el acta del registro civil el orden de nacimiento de los individuos, por lo que no siempre es posible saber si el hijo que recibió un nombre familiar es o no el primogénito. Sin embargo, el dato sí figura en la mayor parte de los documentos analizados, por lo que podemos saber que la proporción es relativamente alta. Así, en 1965, del total de transmisiones de un nombre familiar, 23.3% correspondió a los primogénitos. En 1975, el porcentaje ascendió al 34.8%.

Con cierta frecuencia, las transmisiones son por partida doble e incluso triple, en particular cuando se trata de denominaciones múltiples o de nombres compuestos. Así, tenemos en 1960 un *Jorge Alejandro* cuyos padre y abuelo paterno se llamaban ya *Jorge* o un *Juan Antonio*, hijo de *Antonio* y *Juana*. Diez años más tarde encontramos un *Francisco José*, hijo de un padre homónimo y nieto de un *Francisco* y de un *Lucio José*.

Por lo que respecta a la denominación femenina, la evolución fue muy similar a la masculina. Sin embargo, en los dos últimos cortes sincrónicos estudiados (1970 y 1975) la selección "libre" tomó el primer sitio, con lo que el punto máximo alcanzado por la transmisión de los nombres familiares se situó en 1965, cuando su frecuencia ascendió al 38.3%. En el último año observado es sólo del 28.1%, casi al mismo nivel de uso del calendario (26.6%). En el caso de las niñas, los nombres son heredados sobre todo de la madre y de las abuelas, en primer lugar, de la paterna y en segundo, de la materna. Así, por ejemplo, en 1965 encontramos una *María Isabel* cuyas

madre y abuela materna se llaman ya *María* y cuya abuela paterna era *Isabel*. Pero también hay múltiples casos de transmisión por parte de los ascendientes varones: en 1975 nació una *Karina Antonia* cuyo abuelo materno se llamaba *Antonio* e incluso una *América Martín*, así, en masculino, ya que su padre era *Martín*. Como deja ver el primer ejemplo, en la denominación femenina existen también las transmisiones dobles y triples.

Con cierta frecuencia se heredan sólo los primeros formantes, en particular, de los nombres compuestos con *María* (128 ocurrencias) o *José / Josefina* (40 ocurrencias), aunque se observa igualmente la transmisión única de los otros miembros del núcleo duro de los nombres de pila españoles, que entrarán o no en composición con otros nombres: *Juan / Juana* (32 casos), *Guadalupe* (13), *Jesús* (8) y *Ana*, formante tradicional, pero que sólo encontramos transmitido como formante de nombre compuesto en un solo caso, en 1975, cuando una *Ana María* recibió sus nombres de sus abuelas, la materna, *Luz María* y la paterna, *Ana*. Se puede observar que incluimos las formas masculina y femenina de dos nombres (*José / Josefina* y *Juan / Juana*), ya que la transmisión puede implicar el cambio de género, como ya se dijo, cosa que no ocurre con las otras unidades léxicas, que son epicenas y por lo tanto pueden ser heredadas a un descendiente mujer o varón (*María*, *Guadalupe* y *Jesús*). Quisimos observar el comportamiento de *Ana* en la transmisión ya que se trata de otro de los nombres que frecuentemente entra en composición, pero como vimos, sólo fue transmitido en uno de los 804 casos correspondientes a actas de nacimiento de niñas del período 1965-1975. *María* es exclusivamente heredado a las mujeres, a pesar de tener la potencialidad de ser transmitido en composición a un varón, como en las unidades *José María*, *Francisco María*, *Jesús María* o *Juan María*, que no figuran en esta parte del corpus. En el período anterior, 1935-1955, hallamos un único *José María* nacido en 1935, que no heredó sus nombres de algún abuelo o progenitor.

En cuanto a la transmisión intergeneracional del nombre de pila, digamos por último que en las mujeres también aumentó la proporción de las primogénitas durante estos años: comparemos el monto en 1965, que fue del 21.6% y el de 1975, que ascendió al 40.7%. Examinemos ahora el tercer aspecto sociolingüístico aquí abordado.

#### **La selección libre y el fenómeno social de la moda.**

Cuando se considera el conjunto del período estudiado, la selección de los nombres personales realizada fuera del modelo tradicional de atribución que acabamos de analizar alcanza el segundo lugar de frecuencia entre los varones (35.4%) y el primero entre las mujeres (44.9%). Algunos de los nombres que parecen característicos de estos años son *Alejandro*, *David*, *José Luis*, *Jorge*, *Juan*, *Omar*, *Oscar*, *Víctor* y *Roberto* entre los masculinos; *Alejandra*, *Claudia*, *Leticia*, *Lorena*, *María Guadalupe*, *María del Carmen*, *Patricia*, *Reyna* y *Verónica*, entre los femeninos. Hay cierta diferencia con el período anterior, 1935-1955, en que entre los más frecuentes figuraban además *Antonio*, *Andrés*, *Pedro* y *Ángel*, *Juana* y *María de la Luz*, pero no existían prácticamente, por ejemplo, *Omar*, *Oscar* o *Claudia* ni *Patricia*.

En cuanto a la evolución operada a lo largo de los años subsecuentes, diremos que en la denominación masculina se produjo un ligero aumento constante, de tal forma que en 1965 la elección "libre", es decir, que no se rigió ni por el calendario ni fue producto de la transmisión familiar, era del 32.1%, mientras que para 1975 era ya del 39.1%. En las mujeres, la evolución fue mucho más rápida y el aumento, mucho más importante: en 1965 la elección libre ocupaba el 2º lugar en frecuencia como fuente de elección y era del 34.2%, y pasó en 1975 a ocupar el primer lugar entre las fuentes, al saltar al 54.2%, con lo que rebasó la mitad de los casos de la muestra de ese año. Esta tendencia viene a confirmar una vez más que la tolerancia al cambio y a la innovación es mayor en el caso de la denominación femenina que en el de la masculina, que es más conservadora, sólo que en el período que nos ocupa la distancia entre ambas es menor. En efecto, entre 1935 y 1955 la diferencia en la selección "libre" entre hombres y mujeres era de 11.4 puntos porcentuales, mientras que en el lapso 1960-1975 se reduce a 9.5. El cambio hacia los efectos de la moda se va acentuando ahora también en la atribución del nombre a los varones.

Como decíamos al principio de esta comunicación, la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XX se fue volviendo más laica, lo que tuvo igualmente implicaciones en la antroponimia. Así, los motivos que pueden explicar la atribución de un nombre de pila se diversifican. Encontramos algunos ejemplos que resultan interesantes: en 1975 encontramos un *José Benito* nacido el 21 de marzo, aniversario del natalicio de don Benito Juárez, de quien se había hablado mucho tres años antes, ya que se había cumplido el centenario de su muerte. Si se llama también *José* es porque su padre le heredó el nombre. Durante el mes de septiembre de 1965, "mes de la Patria", nació *Ana Patricia*; el 24 de febrero de 1970, día de la Bandera, *María Patricia* y el 2 de octubre, dos años después de la matanza de Tlatelolco, una *Eva Patricia*. Es innegable que *Patricia* era un nombre de moda durante este período, pero las fechas de nacimiento de las niñas pudieron contribuir a la decisión. Por otro lado, la turbulencia política y el sentimiento de unidad latinoamericana pudo ejercer un cierto peso en la atribución de ciertos nombres como *Aleida*, al igual que la hija del Che, o *José Pueblo*, quien al parecer no tiene relación con la fiesta de la Virgen del Pueblito, advocación queretana de María.

La creciente laicización favorece igualmente la introducción de préstamos hasta antes inexistentes, como *Brenda*, *Eric*, *Janeth* o el maya *Itzel*, así como la atribución de nombres que no tienen santo patrón, del tipo de *Julio César*, *Omar*, *Héctor* o *Lilia Azalea*. A ello hay que agregar que algunas de las unidades léxicas que forman parte de las advocaciones marianas, tales como *Rocío*, *Araceli*, *Lorena* o *Leticia*, probablemente ya no sean percibidas

—o nunca lo fueron— como tales durante los años que nos ocupan, pues cabe preguntarse si nombres como *Luz María* y con más razón síncopas del tipo de *Maricarmen* o *Marisol* son relacionadas por los hablantes comunes y corrientes con las advocaciones que les dieron origen, *María de la Luz*, *María del Carmen* y *María de la Soledad*, respectivamente. Lo más probable es que no se perciba ninguna carga religiosa, como sucede en el caso de *Maribel* < *María Isabel*.

Por último, con frecuencia se suele creer que los medios de comunicación masiva influyen directamente en la atribución de los nombres de pila que se vuelven una moda. En realidad, no hacen sino reforzar tendencias que ya existen en el uso de una época y es muy raro el caso en que la causa es directa. Cuando esto es así y la fuente mediática es muy evidente, la moda pasa muy pronto y el nombre cae súbitamente en desuso (Besnard et Desplanques, 2003: 348-354).

En la muestra del período que nos ocupa son pocos los casos en que los medios de comunicación masiva parecen ser la fuente de donde se tomó el nombre —y nunca son comprobables al 100% ya que, como decíamos anteriormente, un documento como el acta de nacimiento es mudo en torno a los motivos de atribución del antropónimo. El caso más evidente es el de *Edson Armando*, nacido en 1970, hijo de otro *Armando*, quien con toda probabilidad era admirador de Edson Arantes do Nascimento, Pelé, quien se coronó de gloria ese mismo año durante el Mundial de fútbol celebrado en México. También parece ser que la causa por la que un niño fuera llamado *Eustacio*, fue que llevaría por apellido paterno *Rivera*, lo que en conjunto lo haría homónimo del autor de *La vorágine*. Lo que resulta interesante en este caso de 1960 es que la alusión a un literato venga de parte de un padre obrero y una madre ama de casa, sin duda ilustrados. La influencia de los medios masivos de comunicación es menos segura en casos como los de *María Victoria*, *Blanca Estela*, *Angélica María*, *María de Lourdes*, *Ana Luisa* o *Juan Gabriel*, *Omar* y *Juan Carlos*, quienes pudieron tener como antecedentes a cantantes, actrices, actores y otras figuras públicas. Pero hay que hacer notar, sin embargo, que estas unidades léxicas no figuran entre las más frecuentes del período ni pueden ser consideradas como completamente "a la moda", ya que su frecuencia es baja. Los compuestos de *María* y *Juan* o nombres como *Angélica* y *Omar* sí son relativamente más frecuentes, con lo que se podría pensar en el simple impulso que los protagonistas de la actualidad mediática de la época pudieron dar a tendencias ya existentes en la antroponimia mexicana.

Para terminar y a manera de **conclusiones**, diremos que la atribución de los nombres de pila en Tlalnepantla de Baz, Estado de México, entre 1960 y 1975 se caracterizó por: 1) un nuevo orden de preferencia en las fuentes nominales, en donde el calendario pasa a ocupar el tercer lugar, tanto en hombres como en mujeres, luego de la transmisión intrafamiliar y de la selección "libre" o viceversa, respectivamente. 2) La selección hecha a partir del santoral se flexibiliza, por lo que ya no se escoge solamente el nombre de uno de los santos del día del nacimiento, sino que las posibilidades se extienden a un período aproximado de 30 días. 3) El modelo tradicional de atribución, constituido por el recurso al santoral y la transmisión de nombres del patrimonio simbólico familiar, sigue teniendo vigencia durante este período, pero la selección hecha fuera de este modelo va en aumento constante, de tal manera que la frecuencia alcanzada por el modelo se reduce en los varones al 66.6% y en las mujeres, al 58%. 4) El empleo de las advocaciones marianas como nombres de pila se ha especializado semánticamente casi por completo, de modo que se han vuelto nombres femeninos casi con exclusividad, en particular como nombres simples; por otro lado, los compuestos de *María*, sean o no advocaciones, se han puesto de moda. 5) La selección realizada fuera del modelo tradicional obedece en mayor parte a las tendencias del fenómeno social de la moda y en menor grado a la influencia, de hecho poco comprobable, de los medios de comunicación masiva.

Quisiéramos terminar esta comunicación haciendo una invitación a todos los investigadores en sociolingüística y en lexicología a que realicen estudios similares en sus países respectivos, con el fin de contar con atlas antroponímicos que sean confiables, en particular, en el mundo hispanohablante.

#### Referencias

- 179º *Calendario del más antiguo Galván 2005*. México: Librería y Ediciones Murguía, 2004. 216 p.
- Besnard, Philippe et Desplanques, Guy (2003) *La cote des prénoms en 2004. Connaître la mode pour bien choisir un prénom*. Paris: Balland. 479 p. (Guides Balland).
- García Gallarín, Consuelo (1998) *Los nombres de pila españoles*. Madrid: Ediciones del Prado (Palabras Mayores). 367 p.
- Faure Sabater, Roberto (2002) *Diccionario de nombres propios*. Madrid: Espasa Calpe. (Diccionarios Léxicos) 950 p.
- Fine, Agnès (1984) "Transmission des prénoms et parenté en Pays de Sault, 1740-1940" in *Le prénom. Mode et histoire*. Les Entretiens de Malher 1980. Recueil de contributions préparé par J. Dupâquier, A. Bideau et al. (éds.) Paris: EHESS. (Recherches d'histoire et de sciences sociales, 10). pp. 109-125.
- Fine, Agnès (1994) *Parrains, marraines. La parenté spirituelle en Europe*. Paris: Fayard.
- Jiménez Segura, Selene (2005) *Análisis lingüístico de la atribución de los nombres de pila masculinos y femeninos en el municipio de Tlalnepantla de Baz, Edo. de México. Tres calas: 1960, 1980 y 2000*. [Tesis inédita de licenciatura].
- Jiménez Segura, Selene y López Franco Yolanda G. (2004) "Análisis lingüístico de la atribución de los nombres de pila masculinos y femeninos en el municipio de Tlalnepantla de Baz, Edo. de México, de 1901 a

2000. Avances de investigación" en *Actas del V Encuentro Internacional de Lingüística en Acatlán. Acatlán, Edo. de México, noviembre de 2004*. [En prensa].
- López Franco Yolanda G. (2005a) "Mirada Sociolingüística a la atribución de los nombres de pila en Tlalnepantla de Baz, Estado de México, durante el período 1935-1955" en *Actas del VIII Congreso Nacional de Lingüística, Cholula, Puebla, 17-20 de mayo de 2005*. [En prensa]
  - López Franco Yolanda G. (2005b) "Appartenance linguistique du premier prénom secondaire à Montpellier, France, et quelques éléments de comparaison avec un corpus mexicain de la commune de Tlalnepantla de Baz (État de Mexico), pour la période 1935-1955" in *XXII Congress of Onomastic Sciences. Pisa, Italy, August 28th-september 4th 2005*. [En prensa].
  - López Franco Yolanda G. (2005c) "Los nombres de pila masculinos y femeninos en el municipio de Tlalnepantla de Baz, Estado de México, de 1901 a 2000. Algunos aspectos sociolingüísticos: 1935-1955" in *Actas del XIV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, Monterrey, N. L. 17-21 de octubre de 2005*. vol. 2. Santiago: Universidad Católica de Chile. ISBN: 956-310-179-0 [Edición en CD-ROM]
  - López Franco Yolanda G. (2006a) "Projecte 33: Análisis lingüístico de la atribución de los nombres de pila masculinos y femeninos en el municipio de Tlalnepantla de Baz, Edo. de México, de 1901 a 2000. Ficha técnica del proyecto" en *Actes del VII Congrès de Lingüística General del 18 al 21 d'abril de 2006. Barcelona*. Barcelona: Universitat de Barcelona. ISBN: 84-475-2086-8 [Ed. en CD-ROM] pp. 51-52.
  - López Franco Yolanda G. (2006b) "Comparaison des prénoms attribués à Montpellier et à Tlalnepantla de Baz en 1960 et 1965" in *Actes du 74<sup>e</sup> Congrès de l'ACFAS – Colloque Performances et objets culturels, Sémiotique de la Francophonie. Montréal, Canada. 15-18 mai 2006*. Québec: Presses de l'Université Laval [En prensa].